



# EL AVE MARIA

## EN VERSO.

Cantemos con armonía  
y con devotos acentos,  
los celestes sentimientos  
que encierra el *Ave María*.  
Estad, pues, fieles atentos.

Mas que la aurora del día  
bella y pura pareciste,  
Virgen, del mundo alegría,  
cuando del Angel oiste  
el: *Dios te Salve, María*.

El celeste embajador  
con prodigiosa eficacia  
vestido de resplandor,  
con respeto y con amor  
te llama, *llena de gracia*.

Dichosa entre las criaturas,  
vences al fiero enemigo,  
cuando desde las alturas  
por el Angel te aseguraras  
de que *el Señor es contigo*.

En la progenie de Adan  
sola un privilegio adquieres,  
pues cuantos son y serán  
con asombro te dirán  
siempre, *bendita Tú eres.*

De la mujer seducida  
la libertadora eres;  
del mismo autor de la vida  
serás Madre, y bendecida,  
*entre todas las mujeres.*

Darás libertad y paz  
al mundo envuelto en el luto,  
de los cautivos solaz  
hallarás la culpa audaz,  
porque *bendito es el Fruto.*

Y sin perder el candor  
al Niño darás á luz,  
de la tierra Salvador,  
pues fruto de tanto amor  
es *de tu vientre, Jesus.*

La Esposa del Cordero,  
con angélica alegría,  
al saludo lisonjero  
del celeste mensajero,  
te añade: *Santa María.*

Y por darte mayor gloria  
incluye en tu Nombre dos  
y celebrando victoria  
contra la herética escoria,  
te aclama: *Madre de Dios.*

Y por los tristes mortales  
á quienes la culpa ciega,  
te pide auxilio en sus males,  
y en tus aras maternas,  
rogando, te dice: *ruega.*

Ruega, Virgen sin igual,  
por los que siembran errores,  
por los que esparcen el mal,  
*ruega, Madre virginal,  
por nosotros, pecadores.*

No olvides, dulce María,  
de míseros protectora,  
que el mundo se abismaría  
siervo á una turba impía,  
si no rogases *ahora.*

Hay sobre todo un momento  
que es la muerte aterradora;  
hora de estremecimiento,  
hora del postrer aliento,  
*ruega, ¡oh Virgen! y en la hora.*

Entonces todo el averno  
se alzaré contra mí, fuerte;  
y me investirá el infierno;  
y hora de destino eterno  
será la *de nuestra muerte.*

Habed, pues, de mí piedad,  
Madre del que murió en Cruz,  
el Dios de la majestad,  
por vuestro ruego y bondad  
me perdone. *Amen Jesus.*





## GLOSA DE LA SALVE REGINA.



Hija del Eterno Padre  
del Santo Espíritu Esposa,  
del Hijo Madre amorosa.  
*Dios te salve, Reina y Madre.*  
El mónstruo de la discordia  
ruge aplastado á tus plantas,  
Tú su cerviz quebrantas,  
Madre de *Misericordia.*  
De Virgenes la mas pura,  
para que en este suelo  
esperemos tu consuelo,  
eres Tú, *vida y dulzura.*  
Que eres Madre nos demuestra  
la inagotable bondad,  
en desecha tempestad  
ris y *esperanza nuestra.*  
Y si casi naufragamos  
cuando arrecia la tormenta,  
en Ti nuestro pecho alienta,  
*Dios te salve,* te invocamos.  
Y aunque hundidos nos veamos  
de la culpa en el abismo,

¡ay Madre! por eso mismo  
mas fuertes á *Ti clamamos.*

Y si por nuestros pecados  
arrastramos la cadena,  
acuérdate, Madre buena,  
que somos *los desterrados.*

A tierna piedad te mueve  
nuestro clamor infinito,  
pues de linaje proscrito  
somos los *hijos de Eva.*

Con gran fervor te rogamos  
se nos alivie el penar,  
y por esto sin cesar,  
todos á *Ti suspiramos.*

Contra este mundo luchando,  
y nuestra carne y Luzbel,  
como el cautivo Israel,  
nos ves *gimiendo y llorando.*

Pues causa angustia y espano  
ver la miseria y los males  
que agobian á los mortales  
en *este valle de llanto.*

A la raza pecadora  
que el mismo Dios redimió,  
por Madre á Tí te dejó:  
*ea, sélo, pues, Señora.*

Huya la culpa siniestra  
que en Tí no pudo tocar,  
y podamos alcanzar  
seas *Abogada nuestra.*

Nuestros votos no son otros  
que el ser amados de Tí,  
y para que sea así  
tu vista *vuelve á nosotros.*

En las espinas y abrojos  
que por doquier nos rodean,  
tus míseros hijos vean  
propicios *esos tus ojos.*

Pues los hace tan hermosos  
el sol que refleja en ellos,  
que lucen cuanto más bellos  
más *misericordiosos.*

Mientras en frágil encierro  
nuestra vida es viadora,  
ampáranos, ¡oh Señora!  
*y despues de este destierro.*

El rescate de la Cruz  
nos dé la eterna ventura;  
lógranosla, Virgen pura,  
y *muéstranos á Jesús.*

Por su mérito infinito  
consiga tu intercesion,  
sea nuestro galardón  
ese tu *fruto bendito.*

Bendita, los siglos entre  
las mujeres te dirán

y todos te ensalzarán  
por el Fruto *de tu vientre.*

El que por Reina te clama  
y por gracia Omnipotente,  
al verte tan indulgente,  
*¡Oh clementísima!* exclama.

Al verte tan amorosa,  
¡oh Madre del bello amor!  
en su profundo clamor  
te invoca siempre, *¡oh piadosa!*

¡Oh dulce, cual la ambrosia!  
si eres para Dios placer,  
¡cuán grata nos has de ser,  
*¡oh dulce Virgen María!*

Tú, que delante de Dios  
eres Hija, Esposa y Madre,  
al Esposo, al Hijo, al Padre,  
*María, ruega por nos.*

Si ya en la Cruz fuiste á nos  
por Madre recomendada,  
eres nuestra Madre amada,  
*¡oh Santa Madre de Dios!*

Y si las culpas indignos  
nos hacen de ese tu amor,  
danos ¡oh Madre! dolor,  
*para que seamos dignos.*

No vivamos sin amar  
tu incomparable pureza,  
pues por Tí tanta fineza  
no es fácil *de alcanzar.*

No, Madre, ya no resisto  
de ese tu amor la eficacia:  
lógrame de Dios la gracia  
por *las promesas de Cristo.*



MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.